

SEMANARIO DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 12 de Julio de 1798.

AGRICULTURA.

*Del cáñamo.*¹

El cáñamo es una planta cuyos dos sexos están en pies diferentes: la flor de los pies machos se compone de cinco estambres en un cáliz dividido en cinco hojitas largas, delgadas, obtusas y cóncavas; y la de las hembras de un pistilo, dentro de un cáliz de una sola pieza, largo y agudo que se abre por un lado. La flor hembra produce una semilla redonda cuya cáscara, que se abre en dos partes, contiene la almendra: las hojas parten de un pezon y se dividen en cinco partes en la planta macho, las tres superiores en forma de hierro de lanza, y las dos inferiores mas pequeñas: la planta hembra tiene las hojas mas pequeñas: la raíz es leñosa, fibrosa y blanca. La caña se levanta segun el terreno y la estacion, desde vara y media hasta tres: es áspera al tacto, vellosa, quadrada y hueca: las flores de la hembra salen juntas, las del macho en forma de un racimo: es planta anual y originaria de la india: las hojas tienen un olor fuerte y penetrante parecido al del opio: son amargas y acres

¹ Aunque en el núm. 13. y siguientes hemos tratado con extension del lino y el cáñamo, no nos ha parecido indiferente el publicar este extracto sacado del Diccionario de agricultura porque añade reflexiones importantes, y porque nada sobra quando se trata de propagar un artículo tan esencial en la economia rural.

acres al gusto : la semilla es casi insípida ; la planta es narcótica (es decir , causa sueño) dulcificante , aperitiva y resolutive. Con las hojas y semilla machacadas se componen unas cataplasmas muy resolutivas. En las indias orientales se prepara con las hojas machacadas y cocidas en agua un licor que emborracha.

Del cultivo del cáñamo.

La guerra actual con Inglaterra ¹ , y todas las guerras marítimas hacen conocer quán importante sería favorecer con premios y disminucion de derechos el cultivo del cáñamo. El norte hace á la Francia su tributaria de sumas inmensas , que se pudieran reducir á la mitad , quando menos , si los cáñamos estuviesen exéntos de diezmos é impuestos : nadie como los Intendentes y los Curas párrocos pueden extender el cultivo del cáñamo , aquellos con gratificaciones , y éstos con el exemplo.

La quälidad indispensable para la eleccion de la semilla es que no pase de un año , porque los cañamones son muy expuestos á enranciarse : para conocer el estado en que estén se mascarán algunos granos separados de la cáscara y han de estar dulces y con un gusto de avellana : su cascarilla contiene cierto aceyte esencial acre que comunica á la almendra su gusto y olor si se mascan juntos. Si los cañamones estuviesen rancieros no germinarán. Todo grano de cañamon cuya corteza esté de color blanquecino ó verde claro está vano y la almendra que contiene está desmedrada : si la cáscara reluce y pardea es de presumir que está bien llena , y que conviene para sembrar : si frotándola ligeramente entre las palmas de las manos no se rompe ni desmenuza , antes bien la cáscara se pone mas limpia y lustrosa , es buena señal. Repito que se ha de cuidar mucho de la eleccion de la semilla , sin cuya diligencia preliminar se pierde muchas veces el tiempo y el trabajo , y es necesario volver á sembrar de nuevo.

La raiz del cáñamo es como un huso que penetra recatadamente hácia abaxo , y quanto mas profundice , tanto mas cre-

¹ Habla Rozier de la guerra que terminó en el año de 1783.

crecerá la caña. De esta regla general que puede servir de principio para todos los cultivos, segun sea la manera de extenderse de las raíces, se infiere necesariamente que el cáñamo requiere un terreno ligero muy esponjado, pero de mucha sustancia para alimentar una planta que crece mucho en muy poco tiempo si se compara con otros vegetales: quiero decir, que necesita abundancia de tierra vegetal; y así es que el cáñamo en ninguna parte sale mejor que en los prados recién labrados, y aun mejor en los bosques que se acaban de *roturar*, en que ha sido necesario dar una labor muy profunda á fin de exterminar las raíces, porque los despojos de la yerba, y las hojas de los árboles han formado al cabo de muchos años capas de tierra vegetal.

La preparacion del terreno se reduce á abonos y labores: el número de labores no se puede determinar; porque esto lo ha de decir el terreno que debe estar bien desmenuzado y blando. El estiercol como sale de la caballeriza aprovecha poco ó nada: si está bien pasado surte mejor efecto, y es preferible esparcirlo antes del invierno sobre la tierra que se destina para cañar y cubrirlo con una buena labor.

En quanto al tiempo de sembrar es regla general el esperar á que pasen los hielos: no digo aquellos muy tardíos que tanto afligen á los que tienen viñas y son muy casuales: en las sementeras tempranas no apresura el calor la vegetacion de la planta que arraiga mejor y se aprovecha de las aguas de fines de invierno y de la entrada de la primavera. El prudente cultivador reserva tanta cantidad ó simiente como la que siembra, por el temor de las heladas tardías, pues entónces si la quiere comprar le costará muy cara. Esta semilla, que abunda las mas veces, nunca se puede perder porque sirve para los pollos, palomas y otras aves. Cada pais tiene sus usos, y en muchos esperan que llegue el dia de tal santo para sembrar: esta costumbre no se puede reprobar en general porque á veces se funda sobre la experiencia en tal ó tal distrito, que convendrá ó no á otro diferente y lejano; pero elegir constantemente el Viérnes Santo para sembrar el cáñamo, como se hace en muchas partes, es una ridiculez que no se puede perdonar porque este dia puede adelantarse ó atrasarse un mes.

Se ha de sembrar segun el destino que se le quiera dar al cáñamo : si es para cordages de la marina siembrese claro y muy claro ; si al contrario se destina para fabricar telas, siembrese espeso : en el primer caso , la caña adquiere doble altura y grosor, la corteza es tosca y dá hebras largas : en el segundo la corteza es mas delicada , la hebra mas fina, mas suave, y se blanquea mejor ; y aun la hebra de éste es tan fuerte , guardada la porcion , como la del cáñamo destinado para la marina. La semilla no entallece y se pudre si queda descubierta , y así requiere cubrirla con poca tierra. Si luego que se siembra sobreviene una lluvia ligera ó rocíos grandes, saldrá prontamente : en caso de sequedad los riegos con agua de pie ó hechos con regaderas indemnizarán completamente el gasto que se haga en ellos. Todos los páxaros de pico corto y recto apetecen mucho esta semilla ; las palomas , y en especial los gorriones hacen en ella un daño terrible , y así se han de emplear todo género de artificios para espantarlos : el mejor es multiplicar los espantajos y mudarles todos los dias de sitio , y aun de color si es posible , porque sino en breve les perderán el miedo los astutos gorriones.

Luego que nazca el cáñamo se ha de escardar porque las malas yerbas prevalecen mucho en una tierra tan bien cultivada : este es oficio de mugeres ó muchachos. Quando las cañas del cáñamo estén mas altas que las malas yerbas , hacen perecer á éstas quitándolas el ayre , y así se debilitan ó se ponen blanquecinas y mueren. En llegando á tener el cáñamo tres ó quatro pulgadas de alto se ha de *entresacar* si se ha sembrado muy espeso : al que se destina para los usos de la marina se han de dexar de ocho á diez pulgadas de distancia entre pie y pie ; para el otro bastan de tres á quatro pulgadas. Es esencial no levantar ó remover los pies que han de quedar al tiempo de arrancar los que haya de mas : para esto la muger ó muchacho que se emplea en esta operacion apoya la mano izquierda con los dedos apartados contra el suelo al rededor de la planta que se ha de conservar , mientras con la derecha arranca las otras.

El cáñamo quando está en sazón se ha de arrancar de dos veces ; en la primera las plantas machos , y en la segunda las hembras. Pasado el tiempo de la flor ; esto es , quan-

do

do las flores machos han esparcido sobre las hembras el polvo seminal, con lo qual han cumplido con su destino, tardan poco en secarse: las puntas de la planta amarillean, ésta se pone blanca hácia la raiz, y apenas sube la sabia: entónces se ha de arrancar y poner en manojos fuera del cañamar. La planta hembra, depositaria de la grana con que se ha de reproducir y perpetuar la especie, necesita mucho mas tiempo, y así permanece en tierra hasta que la semilla se madure perfectamente, que es quando se secan las hojas, la caña se pone amarillenta, y todo anuncia que se ha consumado el grande objeto de la naturaleza. La diferencia de tiempo entre los machos y hembras es á veces desde tres hasta seis semanas.

En muchos países se arrancan al mismo tiempo indistintamente el macho y la hembra: mas ¿por qué se ha de contrariar así el orden establecido por la naturaleza quando la planta hembra no está en sazón? la hebra ó hilaza que producirá despues nunca tendrá tanta fuerza, tanta resistencia como si la hubiesen dexado perfeccionarse; á mas de que se pierde enteramente la cosecha de cañamones, objeto de interés, ya sea para mantener aves, ó ya para sacar el aceyte que contienen, que es de mucho auxilio. Ya sé que para conservar alguna simiente dexan en algunas partes en las orillas del cañamar una fila de plantas hembras de que recogen la grana suficiente para la siguiente sementera; pero no reflexionan que un solo golpe de ayre basta para doblar y tender las cañas eludiendo sus esperanzas, que la semilla no se madura tan bien, y que apenas se vá poniendo en sazón, cae sobre estas plantas aisladas un ejército innumerable de toda especie de páxaros, y no dexa un solo grano maduro; razones que deben persuadir á todo cultivador á que abandone un método tan defectuoso.

Al tiempo de arrancar las plantas machos se ha dicho ya que se cuide de no perjudicar á las hembras que tambien exigen el mayor cuidado al arrancarlas á fin de no doblarlas ó inclinar sus cabezas, y así luego que se haya arrancado un corto manajo se ha de sacar del cañamar y las puntas se han de tender sobre paños en el mismo parage,

y si se ponen en el carro en que la cosecha se acarrea á casa, ha de estar aquel forrado con algun paño, encerado, ó tela; pues aunque la grana no se separa facilmente del cáliz que la encierra, con todo eso la diferencia de tiempo en que florecen las cañas hace que la simiente de las mas tempranas se desgrane con mucha facilidad, mientras que la de las tardías está todavía muy cubierta y adherida á los cálizes. La precaucion que indico es tan poco costosa que seria mucha negligencia el descuidarla, siendo el único medio para no perder nada.

En algunas partes se hace una zanja circular, y se colocan al rededor los manojos de cañamo, de suerte que se cubra la zanja con las cabezas, sobre las que se echa tierra sacada de la misma; y entónces calentada por el sol el agua de vegetacion que todavía tiene la planta, fermenta, se abre el caliz y dexa caer la grana en el fondo de la zanja. Este método es muy expédito, bien que no dexa de tener sus inconvenientes: si los manojos permanecen en esta disposicion mas tiempo que el que precisamente les conviene, se aumenta mucho la fermentacion, se recalienta demasiado el cañamo, y el vapor daña á la almendra del cañamon, se enrancia y sembrada no nace: tambien supone esta operacion que el tiempo ha de ser claro, porque si llueve se llena la zanja de agua, y comenzada la fermentacion pronto se pudre la semilla. Lo mejor es dexar las cañas contra una pared para que se sequen ó enxuguen á un sol fuerte, y sacudirlas despues con una varita sobre un paño extendido, en que se recogen los cañamones quando caen.

Para conseguir buena semilla aconsejan otros que se siembre cierta cantidad de cañamones muy claros en un campo plantado de judías: las mismas plantas del cañamo sirven de *talmas* ó ramas sobre que crecen las judías, lo qual es ya una economía, y como estas necesitan labores freqüentes, el cañamo se aprovecha de ellas y crece mucho. Yo no he hecho este experimento, y así no me atrevo á dar sobre él mi parecer. Aunque sea seguro, queda una duda, á saber, si el cañamo comunicará á los frisoles su olor fuerte y desagradable, lo qual es muy posible, así como si se une á la *aristoloquia* una vid le comunica á la uva su mal gusto: el vino de

de una viña en que abunde la *calendula* tambien participa del gusto de esta planta.

Luego que se recojan los cañamones se han de aventar para limpiarlos: se pondrán muy extendidos en un lugar que no este húmedo y en que corra bien el ayre; se han de apalear y mudar de lugar de quando en quando, y luego que esten bien enxutos se dexan en montones. Sino se cuida de todas estas menudencias, fermentan con facilidad, y se pierden enteramente no acudiendo á tiempo. *Se continuará.*

VETERINARIA.

Carta sobre el modo de curar la bazera en el ganado lanar.

SEÑORES EDITORES: no puedo menos de bendecir la grande idea de nuestro Católico Monarca en mandar hacer el Seminario de agricultura que nos proporciona á los que vivimos en lugares cortos y aislados una ocupacion agradable y útil, y manifiesta claramente á los labradores su amor á que son tan acreedores.

Aunque quanto en él se ha escrito lo considero como una luz que disipa las tinieblas en que nuestros labradores han estado sepultados; sobre todo, lo que mas me ha agradado es la carta del cura de Montuenga inserta en el Semanario núm. 40. y la del Mariscal en el 42. art. veterinaria en que tratan con solidéz las propiedades y métodos curativos del ganado vacuno, en las enfermedades que regularmente le suelen acometer; porque no teniendo este pueblo facultativo inteligente para ello, nos proporciona unas ventajas considerables: pero quando en la enfermedad de bazera hallo que no nos proporciona el Mariscal un remedio eficaz que contenga sus efectos mortales, así en el ganado lanar como en el vacuno, no puedo contener mi sentimiento, acordándome de la desgracia que padecí en mi ganado lanar en este mismo año (de 1797), pues pereció de dicho mal una quarta parte en menos de quinze dias, sin que bastasen á contenerle varios remedios con que procuré hacerlo, hasta que por último le apliqué uno,

que por decontado, no solo lo contuvo, sino que fué eficaz y total para extinguirle: este pues fué, cocer en una caldera llena de agua una porcion de corteza de Mesto¹ quebrantada: otra de raiz de nueza² hecha trozos, y una ristra de ajos sin descascarar, y con sus tallos aunque secos, y despues de haber cocido bien de forma que el agua percibió las sustancias de dichos simples, se echó en ella dos ó tres onzas de triaca magna, y luego que el agua se templó á el ayre se fué dando á cada res una xicara de ella, con lo qual á las dos veces que se le dió se consiguió extinguir la enfermedad de forma que no volvió á morir otra.

Refiriendo esto mismo á Don Joseph Cavanillas vecino del lugar de la Guarda, distante de éste dos leguas me expresó que en iguales circunstancias habia él hecho la misma operacion en su ganado y logrado iguales felices efectos: y por último habrá un mes que Don Manuel Gonzalez y Gallejo, vecino de Villanueva de la Serena, habiéndole acometido á su ganado lanar la bazera, noticioso del buen éxito que yo habia conseguido en el mio, mandó á su Mayoral viniese á informarse de mí sobre el método de dicho remedio, á lo que me presté gustoso, y habiéndolo hecho, me ha referido despues haber sido eficaz.

No tengo experimentado si dicho remedio es tan eficaz para el ganado vacuno como lo es para el lanar padeciendo igual mal, y seria para mí de mucha satisfaccion el saber si á éste le puede servir lo mismo, aunque no dudo lo será por considerar en las dos clases de ganado un mismo temperamento y circunstancias.

En participar á Vms. esto creo cumplo con lo que debo, y si considerasen que puede ser útil á nuestros conciudadanos,

¹ El mesto es el mismo de que trata el Semanario núm. 29. en la carta escrita por el vecino de Xerez de los Caballeros.

² Esta raiz es sumamente gruesa: se cria en los terrenos húmedos, como arroyos y rios, al pie de las zarzas y otros arbustos, se conoce en que de ella salen unos bástagos muy delgados, y hacen enredadera como la yedra en tal forma que aunque el árbol junto donde nace sea de una elevacion considerable, no dexa de crecer hasta que le cobija, y entónces echa su fruto que es una guindita como la del araihan, que luego que madura se pone negra.

nos, les suplico lo dén á la prensa; pues si en algun tiempo llego á tener noticia que ha sido útil á alguno, será para mí el dia mas feliz de quantos tenga mi existencia en este mundo. Dios guarde á Vms. muchos años. Coronada de la Serena, &c. = Francisco Plácido Garcia Quadrado.

Nota. Merece muchas gracias el autor de esta carta porque comunica el resultado de su remedio administrado al ganado lanar acometido de la bazera, sobre cuya curacion nada dixe quando recogí de Moyano las observaciones sobre las enfermedades del ganado vacuno, al que en el caso de la bazera se le podrá suministrar la misma composicion aumentando la dosis. Y sería bien que el Señor Garcia Quadrado ó algun otro ganadero, quisiese satisfacer á las preguntas siguientes por si la respuesta puede dar luz para el mayor conocimiento del mal y su curacion. ¿Qué tiempo hacia quando fué acometido el ganado lanar de la bazera? ¿era seco, húmedo, otoño, primavera, estío, &c.? ¿La temperatura estaba lo mismo al principio del mal que quando empezó á desaparecer? ¿Qué ganado fué acometido de esta enfermedad, el mas jóven, el de mediana edad ó el mas viejo? ¿Las dehesas ó tierras que pastaban los hatajos ó rebaños en que se manifestó la bazera eran de ribera ó de montaña? ¿qué plantas producian mas generalmente?

¿Los animales enfermos cómo aparecían al presentarse la enfermedad? esto es, ¿con qué síntomas y accidentes se manifestaba la bazera, y cómo podía conocerse?

¿Desde el punto de la invasion del mal hasta el de la muerte, qué periodos guardaba la dolencia?

¿Si murió la quarta parte del hatajo ó rebaño, cómo se cree, no dexarian de verse los daños que interiormente habia hecho la enfermedad en los animales muertos? cuáles fueron estos daños? Si los hombres se alimentaron de la carne, qué efectos sintieron del uso de ella?

La respuesta sencilla á estas preguntas tal vez abrirá un camino para conocer perfectamente la bazera en los animales lanares y vacunos, percibir sus causas y señales, y saber positivamente qué remedios pueden combatirla. Es digno entretanto de mucho aplauso el buen zelo del Señor Garcia, y mas si repitiendo sus experimentos nos proporciona me-

dios para destruir esta enfermedad, no por un método profiláctico ó preservativo como dá á entender en su apreciable carta, sino que se curen los animales con bazera y no que se liberten de ella los que pueden padecerla. Es cierto que es mejor precaver y evitar una enfermedad que curarla, pero sobre esto nos equivocamos facilmente. Quizá por evitar este inconveniente no expuse algun remedio que los ganaderos y pastores me aseguraron que curaba la bazera. = El Mariscal.

Carta de un suscriptor de Calahorra sobre el modo de aprovechar una heredad perdida.

SEÑORES EDITORES: antes que Vms. me determiné á luchar contra las antiguas prácticas de los labradores de esta Ciudad; pero no he podido obligarles á seguir el método que ven que á mí me ha rendido en dos diferentes años en el primero veinte y quatro semillas, y en el segundo treinta y quatro. Lo único que me han respondido á mis ruegos ha sido que mis caudales me proporcionan el medio de llevar adelante mis experiencias, lo que no pueden ellos executar, y aunque les he hecho ver el ahorro que mi método proporciona, y quanto me ha dado á entender mi corta capacidad, solo he hallado una aprobacion burlesca ofreciendo el imitarme, y al reconvenirles me dicen que se avergüenzan de seguirme.

Es el caso que tengo una heredad como de tres fanegas y media de tierra, ó á lo menos tres, que habia llegado á ser de tan mala calidad que no hallaba colono que me quisiera pagar mas que seis fanegas de trigo, porque quantos la cultivaban decian que se perdian en ella. Persuadido yo de esto, y del deseo de emprender alguna cosa, quise plantarla de moreras (cosecha que hace como treinta años que, sin saber porqué, se ha abandonado aquí, sin embargo de la mucha y buena seda que se ha cogido) y para esto consulté con un Valenciano que está aquí domiciliado. Aseguróme del éxito y empecé á cerrar la heredad con pared
de

de tierra, quanto la resguardara del ganado: despues de haberla dado dos rejas, la hice cavar muy profundamente para traerla á cultivo y arrancar las malas yerbas de que abundaba. Luego tiré mis líneas para abrir los hoyos para las moreras en el circuito de ella, y sin tocar á lo interior, de modo que lo que he reservado para sembrar granos será un terreno como de dos fanegas y media á tres, caso que el todo sean tres fanegas y media de tierra.

A su tiempo hice venir de Caspe, en el reyno de Aragon, las moreras que juzgué necesarias, é hice la plantacion, pero aunque todas prendieron y arrojaron buenos ramos, tuve el desconsuelo de que al otoño se *pararon* amarillas, y casi todas perecieron. Con todo tenté otra vez fortuna haciendo nuevos hoyos y echando arena en ellos al tiempo de plantar en lugar del estiercol que antes habia puesto; pero aun así perdí mi trabajo. Mas como tengo genio de llevar adelante lo que me parece asequible, determiné nueva plantacion y echar cascajo grueso en los hoyos, con lo que he venido á lograr tres moreras, y traer puestos unos manteos de mi misma cosecha de seda. Lo demás de la heredad que no se habia de plantar, lo hice sembrar de aluvias ó judias, y un viento caluroso me las perdió en el año pasado de 1790: y sembrar en este país alubias, habas, cáñamo y otras semillas se hace para proporcionar con ellas la sementera del trigo. Viendo yo mi campo en buena disposicion me aventuré á mi pensamiento de la siembra del trigo, y la executé haciendo que un criado fuera echando con los dedos el trigo delante del arado, para que éste lo envolviera; pero que no echára mas que pocos granos segun se practica quando se siembran las alubias á surco, ó para explicarme mejor, como la *orenza*, que derrama el trigo en la piedra del molino.† Esta novedad en el sembrar me atraxo las burlas de mis convecinos, siendo mas inexorables los que por su instruccion debian protegerme; pero se rieron mucho mas quando vieron á mis criados ir con unas azadillas cortando y arrancando las yerbas y malezas que brotaban entre los tallos de mi trigo. Desprecie y gra-

dué

† A esto llaman en otras partes sembrar al *chorrillo*.

due de ignorancia estas carcaxadas, y á su pesar escardé y
edré (asi llamamos aquí) mi trigo con las azadillas quantas
 veces me lo permitió él, porque como á cada escarda ó
edradura lo hacia regar, se iba cerrando de modo que llegó
 á no poderse meter criado alguno, ni aun un niño entre los
 surcos. Yo entónces me gozaba de mi atrevimiento, pero
 me faltaba el ver quanto me produciria al medir el trigo.
 Ya iba á mandarlo segar quando al ponerse á hacer la gra-
 nacion soplaron tales vientos de mediodia y oriente, que
aburando mi campo y otros, lo pusieron seco antes de aca-
 bar de granar. Con todo, de siete celemines que sembré,
 cogí catorce fanegas que salen á veinte y quatro semillas.
 Esto era en el verano de 91, y antes de mi siembra habia
 tenido yo la precaucion de introducir mucha arena en mi he-
 redad para dulcificar la tierra que es muy fuerte, y alguna
 vez de mala calidad. Hecha mi siega hice que el ganado la-
 nar durmiera algunas noches en mi campo, tomando pre-
 cauciones para reservar mis moreras, y en Diciembre del
 mismo año lo sembré con dos fanegas y media de cebada,
 que me dieron quarenta y cinco. Volvilo á sembrar de ce-
 bada la misma cantidad sin darle abono particular, y en el
 año de 93 recogí solas veinte y cinco fanegas de ella. Me
 aventuré á nueva experiencia en el año de 94 sembrando un
 poco de alfalfa, teniendo antes la precaucion de abonar el
 terreno que le destinaba. Salió el alfalfa, pero tan llena
 de otras yerbas que mi ignorancia me hizo perder mi fruto
 porque lo abandoné y le hice pasar la reja dos y tres veces.
 Parecióme que yo no saldria bien sino con el trigo, y por lo
 mismo en el año de 95 volví á sembrar siete celemines que
 me rindieron pasadas de veinte fanegas ó cerca de veinte y
 una. Es verdad que el año asistió muy bien con vientos y
 lluvias á buenas coyunturas, y que el terreno habia estado
 descansado un año, però con todo eso creo que se debe mu-
 cho á mi método, porque informado del producto que po-
 dria dar sembrado segun la práctica del pais, me han res-
 pondido que la mayor cosecha arribaria á veinte fanegas des-
 pues de haber empleado mas de dos fanegas en sembrarlo,
 quando yo llevando cuenta de todos los gastos, he salido
 con ventajas, porque con el importe de lo que valia el trigo,
 que

que debía haber empleado según la práctica de esta tierra, he pagado los trabajos de escarda, riegos, y aun he quedado ganancioso. Mas he probado contraria fortuna en el año pasado en que habiendo sembrado dos fanegas y media de cebada aun no he llegado á veinte y cinco de cosecha, bien que ha sido general en este país la escasez de la cebada. Vean Vms. aquí una historia al parecer de poco fruto, pero á mí me interesa, y que por lo mismo quisiera que Vms. la extractáran en su periódico para que los sabios me instruyeran en lo que puede haber de defectos, y al mismo tiempo tomasen alguna utilidad, si es que la hay. Este año está la heredad destinada para melones, pimientos, y otras hortalizas, porque es de buen regadío, y así se preparará para el año próximo en que acaso la sembraré de cebada ó trigo. El trigo que regularmente empleo en la siembra es el que aquí llamamos hembrilla que dá el mejor pan, aunque no rinde tanto como el que llamamos blanco y *roxiaco*. Generalmente en este país empieza la siembra por últimos de Octubre, está en su mayor fuerza todo el Noviembre, pasa al Diciembre, y aun algunas veces al Enero. B. L. M. de Vms. su seguro Capellan y suscriptor = Judas Joseph Cabriada.

Continuacion de la respuesta del párroco del Arzobispado á los labradores de la Rioja.

El *arañuelo* se esconde desde últimos de Octubre ó primeros de Noviembre en los olivos viejos, entre dos tierras, en sus grietas, agujeros, cortezas &c. de donde sale al tiempo de su nueva brotación y florescencia, que en este país sucede desde 20 de Mayo á 6 de Junio, y entonces sube á los tallos del tronco, ó á las ramas pequeñas y nuevas, y suelta en ellas una pelusa, (que es su material espermático y prolífico) como copos de nieve ó fluequos de algodón en donde están sus huevos, de los cuales salen vivificados los insectos.

A presencia de varias personas ha practicado muchas veces el párroco la diligencia de tomar con la punta de la naba ú otro instrumento una porcion de *pelusa* (nombre de
que

que se hace uso por mas decente) y ponerla en la palma de la mano , y tenerla al sol , y á los dos ó tres minutos salen corriendo los arañuelos como liendres. No siempre salen, ó no salen todos ; pero entónces derretida la pelusa grasienta , quedan en la mano unos globulillos como puntas de alfiler blanco ó limaduras de nacar , y estos son los huevos que todavia carecian de disposicion , para que se animasen sus insectos.

El remedio , pues , infalible para aniquilar el arañuelo es destruir dicha *pelusa* con escobillas ó varitas , tirando á ella tierra muy menuda , ó de otro modo qualquiera en el mismo dia , y si es posible en la misma hora é instante que la ponen ; porque su animacion no tarda mas de dia y medio ó dos , y quando mas tres si hace fresco ; y aunque se ven olivos cubiertos de ella por diez , doce ó mas dias , esto proviene de que las arañuelas van subiendo sucesivamente á poner los huevos con ella.

Si el tiempo está nebuloso , blando ó lluvioso en aquellos dias , la pelusa desaparece , y tal estacion es el medio mas seguro para la extincion de esta plaga , así como es muy perjudicial para los pistilos y estambres de la flor del olivo. De que se infiere que rociando la pelusa con agua lo mas pronto que sea posible , quedará destruida enteramente , y esta diligencia es bien fácil en olivares que tienen agua próxima : y claro es porque se dice *lo mas pronto que sea posible*.

Pero sirva de regla general que todos los labradores deben conspirar á un mismo tiempo á destruirla ; porque sino de los olivos inficionados pasará el arañuelo á los sanos como sucede. Otra regla general es romper qualesquiera especies de pelusas que se vean , ora sean *fluecosas* , ora relucientes , amarillas , blanquinosas , verdosas ó de qualquiera otro color , porque ellas son el medio de que se valen muchas especies de insectos para aovar , de que resultan muchos daños : otra es que las ponen en zarzas , espinos y otros arbustos verdes , y muy pocas ó quizá ninguna se hallará en tronco ó palo seco , que no tenga comunicacion con el árbol , ó con la tierra para participar de sus xugos y halitos : y otra en fin es que las ponen (quando en tierra) en la *lieca erial* , *inculta* ó en las

lindes , por cuyo motivo se debe cuidar de tenerlas muy limpias.

En la historia natural es tolerable entrar y salir libremente como conviene , al modo que en la civil señalar ciertos rasgos políticos y económicos ; desengáñese el labrador, que el cultivo continuo , menudo y juicioso es el veneno mas fuerte para desterrar todas las *animallas*. De millones de langosta, dice Don Guillelmo Bowles, que caigan en un campo, ninguna aovarà en tierra labrada ; así lo ví yo en 1782 , y de centenares de cañutillos que arranqué en 1783 , ni uno hallé en tierra labrada , y los había á montones al rededor de los olivos, que no estaban cavados ; todos ellos y otros muchos insectos hubieran perecido con una buena labor hecha desde Octubre y Noviembre hasta fines de Febrero , y lo mismo si se hubiera recogido agua en la circunferencia de ellos hasta tocar á los insectos ó sus huevos.

Esta pelusa del arañuelo es la que recomiendan varios escritores como un específico singular para curar la gota , aplicándola dos ó tres veces al día sobre la parte afecta y calentándola un poco. A la verdad es poderosa para resolver , pero el párroco se guardaria de ponerla fresca , si la piel ó cutis estaba llagada ó rompida.

El arañuelo al instante de su animación ataca las hojillas mas tiernas de los tallos nuevos , ó de tres á quatro años de los olivos , y las roe y come su savia , de que resulta que se arrugan y alechugan por el movimiento inverso de los pezones y fibras que se secan. Por tanto cogiendo con ambas manos aquellos montoncillos de hojas arrugadas , y apretándolos fuertemente se consigue matar muchos ; porque están apiñados y como hirviendo en ellas. Si entónces se derribasen al suelo con varas ú otro instrumento , y los árboles estuviesen untados con qualquiera engrudo pegajoso dispuesto en faja en el tronco , es natural que no pudiesen volver á subir , pero bien se vé que esto es muy difícil de practicar en olivares de muchos pies : lo otro no tanto.

Como tienen la costumbre de pegar á qualquiera parte del árbol una hebra que sueltan de la boca , y de ella quedan pendientes al ayre para estercolar , tomar el fresco y otras fun-

funciones (así se ven muchísimas en las tardes de los meses de Julio y Agosto), entónces es muy fácil cogernos á mano y matarlos , porque se acercan bastante al suelo , aunque no llegan á él por temor de las hormigas y de otros enemigos suyos. Cruzando el baston ó qualquiera otro palo entre el árbol y el arañuelo , y dando vueltas al palo se pega á éste la hebra ; el arañuelo sube inmediatamente , y como no puede pasar , allí se le mata con seguridad , y aun se le puede conducir á donde se guste , colgando de la hebra.

En la cava ligera que se dá en la circunferencia de los olivos ó cepas á últimos de Octubre ó primeros de Noviembre salen muchísimos , porque todavia no están amortiguados , y en esta ocasion se podia pisarlos , si los amos ó arrendadores de olivos cuidasen de ello , pues el cavador , jornalero ó estagero vá á su negocio. Tal cava es útil á las vides para limpiarlas y estercolarlas entónces : y en este pais se practica en los olivos por muchos con razon , para que se recoja en ella la aceytuna de varea ; pues por acá no se coge á mano , sino que se derriba con varas , lo que daña mucho á los árboles ; ni se cae por sí misma como en otros , á excepcion de los olivos que llaman *turieles* , y debia decirse *terueles* ú oriundos de Teruel , que la sueltan espontaneamente , y por lo mismo convendria multiplicarlos.

La ceniza menuda y mas de sarmientos ó de atarfa , duradillo , taraiz ó xaraiz que es todo uno , de las quales sale mas potasa , el hollin , la cal viva pulverizada , y las aguas de estas sustancias , es muy posible que maten á los arañuelos , echadas con juicio en aquella estacion , y mas adelante en los troncos de los árboles con tal que los toque , y se haga la operacion (si es en polvo) en tiempo lluvioso para que penetre por lo menos : el Conde *Gillembourg en sus elementos de agricultura* la recomienda para matar varios insectos , pero nada acaba tanto con ellos como la limpieza , que se podrá conseguir sin mucha dificultad con el instrumento que se dirá en otro número : ínterin pido á Dios guarde á Vms. muchos años , &c. = L. C. y Z.